

el Irawadi hasta Bhamo, cerca de la frontera china. La navegabilidad del Mekhong es insignificante en su curso inferior y no empieza hasta Lombok. El lago de Tale Sap está en comunicación con el Mekhong; en la época de la sequía ó sea desde octubre hasta mayo, envía una escasa vena de agua por el Sur al Mekhong, mientras en la estación de las lluvias corren grandes masas de agua de este último por el Norte hacia el mar, al cual llega con extraordinaria anchura. Se le puede utilizar perfectamente para la navegación interior. El Menam es navegable tan sólo hasta un poco más allá de Bangkok; el Salven lo es muy poco.

El clima de la India depende esencialmente de las monzones. Cuando se enrarece el aire sobre la masa territorial del Asia interior y oriental, se engendra en el verano la monzón del Sudoeste; cuando en invierno adquiere mayor densidad, se produce la monzón del Nordeste. La primera sopla desde mayo hasta setiembre, la segunda desde octubre hasta abril. Las monzones son la causa de los rápidos cambios de estación en las costas oriental y occidental. El Malabar y el Bengala tienen estación lluviosa al reinar la monzón del Sudoeste, mientras el Dekhan y Coromandel la tienen seca; al contrario, en Bengala, en Malabar y en los Ghates occidentales es la época de la sequía cuando sopla la monzón de Nordeste. Toda la India aguarda la llegada de las lluvias de la monzón, que los antiguos ya saludaban como «remedio que difunde salud y alegría»; los modernos miden por centímetros su altura y conjeturan por ella con gran exactitud el resultado de las cosechas. Los Ghates occidentales, por su notable elevación, hacen que la monzón de Sudoeste dé origen á extraordinarias y copiosas lluvias. El Malabar y Bengala tienen temporada lluviosa en verano, el Dekhan y Coromandel en invierno. Pero como los Ghates orientales detrás de la costa del Coromandel no son muy elevados, generalmente la costa oriental es más seca que la occidental. Las lluvias más impetuosas y abundantes acompañan siempre á la monzón de Sudoeste, pues es la que produce más humedad. Con su llegada corresponde en la India posterior del Sud la temporada lluviosa. En las montañas de Khassia, en el límite Sud de Assam, la cantidad de agua caída en un año llega á 14.000 mm., en algunas localidades de los Ghates occidentales á 6.000; es notable también en los territorios inferiores de Bengala, Assam é India posterior, llegando á 1.500 - 2.000 mm. Una región tan seca como el desierto está al Sud del territorio del Indo en el Noroeste de India, donde ya no penetra la monzón del Sudoeste, y la cordillera en donde se condensan las aguas está demasiado lejos hacia el Norte para enviarle su humedad. Tan sólo el Pendjab, la parte septentrional de la llanura del Indo, está bastante regado. Las temperaturas medias de enero, que son de 8° en Lahore y de 19,5° en Madrás, las anuales que son de 26° en Calcuta, de 21,5° en Bombay, de 22° en Madrás, el máximo y el mínimo que llegan en Bangkok á 35° y 12°, la anual de Saigón que es de 27°, demuestran la preponderancia del carácter caluroso del clima de esas penínsulas, que va disminuyendo hacia el Oeste y Noroeste.

La India es célebre desde la antigüedad por sus preciados productos vegetales (véanse los grabados de las págs. 333, 337, 340 y 341) á los que pertenece la quinta parte de los cultivados por los antiguos. Son de notar particularmente el arroz, el algodón, ambos indígenas de la India propiamente dicha y de la India posterior, el azúcar, el opio, el café, el te, al que se cree oriundo del Assam, las especias, sin olvidar la quina, tan felizmente aclimatada hace pocos decenios. La variedad de su cultivo proporciona á la India una flora

de rara riqueza. En el Himalaya de Sikkim la vegetación tropical prospera hasta la altura de 2.700 metros, y procede principalmente de las primitivas selvas. A dicha altura empiezan ya los bosques de encinas, abedules, pinos y otros árboles europeos mezclados con rododendros semejantes á árboles. El terreno produce hierbas parecidas á las nuestras. Los árboles pierden sus hojas en invierno, y Hookes observó allí, al acercarse la primavera, unos fenómenos que le recordaban la Europa central. En el Sind superior vemos los bosques de abedules, cuyo color blanco se divisa, como en los Alpes, desde el borde inferior de los ventisqueros. Más allá de esos bosques, que poco á poco se trasforman en matorrales de abedules y plantas resinosas, se extiende entre los límites de los bosques y los de los ventisqueros, como en Europa en los Alpes, una tierra de pastoreo, en la que se encuentran también muchas plantas alpinas. Pero el Himalaya no es tan favorable al desarrollo de esa región como los Alpes, siendo la causa principal la regularidad de su forma, como también lo es de la falta de pintorescos accidentes del terreno en los puntos más escarpados de esos montes. Los territorios inferiores de Bengala y Assam forman otra región, llamada de los juncales en donde se ven espesas florestas de árboles siempre verdes enredaderas, arbustos y bambúes tan altos como casas. Esta clase de bosques se encuentra en la India, India posterior y en el archipiélago, pero en ninguna parte se extiende tanto hacia el Norte como allí. La casi continua, humedad atmosférica es la causa de sus favorables condiciones. La riqueza de su vegetación es tan sólo posible en regiones donde caen con frecuencia copiosas lluvias y donde en ninguna estación predomina una absoluta sequedad. Donde su desarrollo alcanza mayor exuberancia es al pie del Himalaya.

Atravesando el territorio inferior del Indostán desde el Ganges hasta el Indo, se encuentran regiones en donde los períodos de lluvia son siempre más breves; éstos desaparecen por completo al llegar al Indo inferior. Allí se ven pocas sabanas, principalmente cubiertas de arboleda, compuestas de acacias pequeñas. Allí como en la India del Sudeste, antiguas generaciones ha ya mucho tiempo desaparecidas, plantaron largas filas de tuliperos y muchos plataneros. El clima es bastante favorable al cultivo, auxiliado además con riegos artificiales. pero la vegetación no es muy rica. Las lluvias periódicas acaban en la región del Indo inferior, donde empieza el desierto Thar, muy pobre de oasis. La costa occidental, bajo el influjo de la monzón de Sudoeste, tiene mucha vegetación, como la región de los juncales. Hacia el Sud dura algo más la temporada lluviosa, á medida que la latitud es más alta, mientras que en la costa oriental se encuentran hacia el Sud regiones más secas. En la India posterior el carácter de la flora y de la fauna es por lo común semejante al de la flora y fauna indias; es menos vario, decididamente tropical; más doméstico el elefante, y el arroz constituye el principal alimento. Allí, se supone que tuvo su patria la caña de azúcar.

El Indostán es el país de los grandes mamíferos, el de la más profusa vida animal, muy útil y muy funesta al propio tiempo. En ninguna región causan los animales daños tantas muertes de personas. En 1880, fueron muertas 46 por elefantes, 872 por tigres, 261 por leopardos, 108 por osos, 347 por lobos, 11 por hienas, 1.195 por otros animales salvajes, 19.150 por serpientes; en total 22.990. El gobierno de la India pagó en el mismo año 255.350 pesetas en calidad de gratificaciones por el exterminio de 14.886 fieras y 212.776 serpientes. En los bueyes y cerdos se reconocen huellas de origen indio, y allí el elefante está reducido á animal doméstico.

## CAPITULO II

## GENERALIDADES SOBRE LOS PUEBLOS DE LA INDIA.

«La etnografía de la India sólo puede trazarse en sus rasgos principales; quien quisiera entrar en detalles se expondría á ver muy pronto destruidas sus afirmaciones.»

MANTEGAZZA.

Los resultados del censo verificado en la India en el año 1871 indujeron á hacer una tentativa para agrupar las varias razas de la península según su importancia numérica. Así se hizo, deduciéndose de este trabajo que existen 110 millones de hombres de raza mezclada, 41 millones de mahometanos, 18 de raza primitiva y 16 de arios puros, en total 185 millones. Esta variada clasificación demuestra cuán difícil es separar las razas en un país donde desde millares de años atrás afluyeron pueblos de tan diferentes partes, donde se mezclaron y transformaron bajo la influencia de un medio ambiente muy distinto. Agrupados los mahometanos, es casi imposible distinguir los elementos de sus razas, lo cual prueba la fuerte preponderancia de la mezcla. Algunas clases están separadas, no tan sólo por sus condiciones antropológicas, sino por diferencias etnográficas, religiosas, económicas y políticas. La sencilla hipótesis de que hubo un tipo originariamente negro en las primitivas tribus que ocuparon la India, entre las que penetró una invasión aria, luego otra parcialmente mogólica y mahometana, que empujaron hacia el Sud y el Oeste á los primitivos moradores, ocupando su lugar y produciendo la mezcla de las razas, no hace prever tales dificultades. Pero cualquier tentativa fuera de esta hipótesis, lleva consigo la tarea de distinguir más cuidadosamente las diferencias. Mantegazza ha distinguido indostanos de tipo ario (caucásico), malayo y semítico, mogoles, israelitas, parsis, mahometanos, entre los cuales hay turanios, y finalmente razas primitivas, y así ha ido por más recto camino, que debe parecer el mejor que pudiera adoptar cualquier etnógrafo.

El tipo de las llamadas razas primitivas, montañesas ó sencillamente salvajes, que, para darle un nombre, se llama antidravídico, tiene rasgos negroides (véase tomo I pág. 501) como nariz chata, labios gruesos, mandíbula superior pronunciada, barba rala, algo más espesa en la parte inferior, y rasgos mulatos por su sedosa, ondeada, abundante cabellera. Por lo general son de estatura más baja que los demás indios, y los impropiamente llamados enanos de la India pertenecen á esas razas. Blond describió un hombre, que pertenecía á ellas, y que tenía la tez oscura, cabello recio y lanoso, 4 pies 6 pulgadas de altura, frente baja, cabeza redonda y pómulos muy salientes. Su esposa tenía cabellos rígidos y tez amarillenta, y la estatura igual á la de su marido. Los dos pertenecen á una tribu compuesta de pocas familias nómadas y se suelen ocupar en llevar miel, cera y palo de sándalo á los establecimientos. Nadie juzgará por semejantes descripciones que haya tal degradación humana, como afirmaron algunos, colocando esos nómadas entre los últimos individuos de la actual humanidad. Al leer las repugnantes descripciones de Gond y otros, cabe suponer que su miserable manera de vivir es la causa de su baja estatura, de su fisonomía algo embrutecida y salvaje y de sus inclinaciones vulgares. Es notable la antigua noción tamúlica de los kuraves, que comprendiendo á todos los montañeses, les atribuye las siguientes ocupaciones: cosechar miel, cultivar mijo, extraer raíces, preparar bebidas

alcohólicas y vender la planta henná. En los mahares del Konkán septentrional se ve el tipo inferior de la raza humana en la costa occidental de India, pero ese pueblo es una sociedad de parias, que se dedican á los más repugnantes trabajos, considerados como impuros por los demás. También los khunds son despreciados; habitan al Occidente de Gondwana y son, según se dice, los que más se parecen á los negros, pues tienen tez más oscura y estatura más baja. Todas esas razas inspiran gran compasión por su extremada flacura. Pero entre ellos hay también tribus sedentarias y más robustas, como los bhiles de la India central, los pulayas de Travancor, los mhaires de los montes Arawalis, los kolusios del valle de Nabadat, y en el Berar Sud, los dhanges de los Ghates occidentales del Norte, y los kures que habitan en las elevadas llanuras del territorio central de Nabadat, al pie del Gond. Ni con éstos se acaba el catálogo.

Según la suposición común, el número de las tribus aborígenas de la India es muy grande. Opinan los antropólogos que la posición de las cejas, la forma de la nariz y de los labios, la longitud de los brazos, de los pies y de la cabellera, relacionada con la forma del cráneo y el perfil, se reúnen para caracterizar los diferentes grupos. Las pesquisas filológicas demuestran también diferencias, mas al propio tiempo numerosas pruebas de analogía. ¿Qué hay de originario, qué de cambiado? ¿quién puede decidirlo? Parece más justo sin embargo no atribuir demasiado á la diferencia de razas, sino más bien algún tanto á la influencia de las organizaciones sociales y religiosas, más poderosas en la India que en cualquier otra región de extensión igual. La continua mezcla y la gradual abyección son las causas principales de las numerosas diferencias que existen entre las razas originarias.

Estos pueblos se deben distinguir de los dravidas, nombre que se da por lo común á todo el que no es ario ni semítico y habla la lengua tamul. Como raza, se distingue el dravídico por la tez oscura, las facciones mogólicas, el cabello liso. El nombre de pueblos dravídicos conviene al que mora en la India meridional, donde los arios trajeron la religión de Brahma y un orden político, causando naturalmente una notable mezcla.

En los maratats encuéntrase un pueblo muy mogolizado como dominador. El maratata es de regular estatura, más bien bajo que alto. Tiene rostro algo aplastado, las mejillas algo prominentes, ojos pequeños y oscuros, nariz chata, barba larga y poco poblada, el color de la tez bronceada con tintes muy variados. Las mujeres, como las mogólicas, son muy bajas, delicadas y de color mucho más claro que los hombres. Los dhanges, que habitan en los Ghates occidentales del Norte, se parecen más á los bhiles. Otros, como los ramusis, tienen parecidas formas y fisonomías. Una notable mezcla mogólica se reconoce también en el grupo de los jats. Los sontal muestran también semejantes huellas. Los gorkas y los sikhes proporcionan las mejores tropas indias, y tanto es así que desde que se reconoció que prestan mejores servicios en el ejército que los descendientes de las castas de mayor estatura, se rebajó la talla de 1m 625 - 1m 725 á 1m 525 - 1m 625.

El indostano de tipo ario tiene la tez de color de café; es de talla regular, cabello liso y negro, rostro oval, nariz pequeña, á menudo ligeramente encorvada, la barba y el cabello menos poblados que en la mayoría de los europeos; ojos grandes, de forma de almendra, boca grande, labios gruesos y barba pequeña. Las formas del cuerpo, especialmente en las mujeres, son, á menudo, muy hermosas; pero por falta de ejercicio y por la costumbre de estar acurrucadas, las

piernas comunmente son flacas. La cabeza es bien formada, de tamaño mediano ó pequeño, y la frente poco desarrollada. Los indios de las costas más altas se parecen á los griegos y á los italianos.

En los darden, que se pueden llamar el pueblo del territorio superior del Indo, se nota acaso con más pureza el sello de las tribus inmigradas que dieron origen á los indostanos. Son robustos, bien proporcionados, excelentes para subir á los montes, muy propios para llevar cargas; aman la libertad, y son francos y sinceros; tienen mejillas encarnadas, ojos oscuros, cabellos negros ó castaños y se dividen



Yute (*Corchorus Olitorius*)

en cuatro castas, esta división se observándose tan rigurosamente que jamás se celebra un matrimonio entre individuos de dos distintas. La casta inferior se llama *dum*; y se compone de bailarines y músicos, sigue la de los *kremín* ó artesanos, luego los *yaschkun*, casi todos labradores, y finalmente los *schin*, la casta más elevada. Estas dos son las más numerosas, y juntas pueden representar al pueblo de los darden propiamente dicho. Los *schin* tienen usos especiales, como el horror á las vacas, y en algunas partes del Dardistán, también al gallo. El lenguaje de los darden es el más parecido al dogri y, como éste, indio moderno.

Los indios mezclados, es decir, la masa de la población, tienen hermosas y delicadas facciones, nariz aguileña, cabello largo y rizado, y gran parecido con los gitanos. Hay también elementos de color más claro en la población india (sin hablar de los albinos, muy despreciados entre ellos); pero alguna analogía en el lenguaje indo germánico ha hecho incurrir en el error de atribuir demasiado atavismo germánico á los antiguos arios que bajaron al territorio inferior del Indo y del Ganges, así como el de suponerlos sin motivo justificado rubios con las mejillas sonrosadas. El viajero que va desde el Indo al Dekhán ó á Bengala, nota una intensidad progresiva en lo oscuro del color de la tez de los habitantes. Los indios de color más claro y que por lo mismo se muestran más orgullosos, habitan el Noroeste. Allí las mujeres y los niños de los rajputas, que pueden preservarse algún tanto de la influencia de los rayos del sol, tienen la tez muy clara, más que en el Sud de Italia, la nariz aguileña, los ojos pardos ó grises; barbas sedosas y cabellos de color castaño oscuro. Pero en algunos

se observan notables diferencias de este tipo general, y su nariz es gruesa, los ojos pequeños y las mejillas más prominentes. Los jates, altos y bien formados, aléjanse á veces de ese tipo por su nariz ancha y aplastada y su color aceitunado. Las mujeres son célebres por lo arrogante de su porte. Parece cierto que por sus venas corre sangre mogólica. El indio del Noroeste se distingue por su valor y honradez; recuerda la noble raza turca. En la actualidad no falta quien supone que los jates moradores del territorio del Oeste del Indo son anteriores á los arios y que á consecuencia de la inmigración de éstos tuvieron que extenderse por Scindia, el Penjab y el Rajputana, llegando hasta Benarés.

Entre las numerosas mezclas, no se puede determinar sino una sola línea: la que separa los pueblos mezclados desde mucho tiempo atrás y los que conservan aun sus diferencias específicas. En los kholes encuéntrase el tipo de los rajputas y el de los bhiles; hacia el Oeste se parece más al de los rajputas que en el Este. En el Guzerate, los kutches y kathiawares se consideran como rajputas degenerados. También se debe suponer á los khanes como una mezcla de aquellos dos elementos. En el extremo Norte observa Fraser que los nepaleses no constituyen una raza especial, pues entre ellos domina gran variedad de fisonomías y de caracteres. La raza de pastores toda es más clara de tez, se distingue por su barba espesa y su cabellera abundante. Comunmente donde hay más tráfico efectúase más rápidamente la fusión.

Cuando los rajputas en el cuarto ó quinto siglo de nuestra era sometieron á los jates, poca resistencia encontraron en los pueblos agricultores. Les abandonaron la libre propiedad del territorio, y el senado confirmó su supremacía. Los jates no lograron nunca pertenecer á la casta de los brahmanes, pero sí á las de los chatryas, vaicias y baran sankares. Las antiguas invasiones arias se efectuaron quizás de la misma manera.

En la India central llámase banjaris ó lombadis un pueblo numeroso que se da el nombre de gohur, y cuya única ocupación consiste en llevar de un punto á otro provisiones de trigo por medio de bueyes, sea por su propia cuenta, ó bien por la del gobierno ó de particulares. Su actividad, su utilidad práctica, especialmente en tiempo de hambre ó de guerra, hicieron que se les considerase neutrales; se les defiende contra toda clase de ataques y contra los obstáculos opuestos á su trabajo. Son nómadas, nunca habitan en las ciudades; en verano descansan bajo la bóveda celeste, en invierno se amparan de la intemperie en chozas de ramas entrelazadas. Los banjaris se parecen á los gitanos, pero su color rojo oscuro los distingue de ellos. Menos se les parecen en el carácter, pues son coléricos, orgullosos, honradísimos, pero, así como los gitanos, son aficionados á la música, roban á los niños, se casan en la misma sencilla forma, inmolan á los jóvenes y practican la adivinación.

La situación de la India nos hace conjeturar frecuentes invasiones de pueblos pastores turcos y mogoles. Los arios llegaron, como se desprende de algunas indicaciones características de su propia lengua, procedentes de un clima en que se cuentan las estaciones por inviernos. Estos pueblos se alimentaban de carne y leche, y tenían numerosos ganados que pastaban en vastas llanuras. Es muy probable que su entrada en los países del Indo no se haya efectuado de una sola vez, sino en varias distintas épocas.

Hay indicaciones de que en el séptimo siglo antes de la era cristiana hubo en la India una invasión escita que quizás llegara hasta el territorio del Ganges. Sabido es que las colonias greco bactrianas en el segundo siglo an-

tes de nuestra era tuvieron que rechazar irrupciones escitas, las que lograron fundar un establecimiento en el Penjab. Paralelo con la influencia escita va el progreso del budhismo, y esto explica porqué, más allá de la frontera india, Budha pasa por escita.

Las inmigraciones escitas parece que fueron varias y extendieron su influencia hasta la India central. En los primeros seis siglos de nuestra era invadieron la India del Norte algunos pueblos escitas é indios. Los saken, hunos y gupts aparecen como fundadores de Estados.

Los takkas, que andando el tiempo se llamaron ghakkars, parece que ocupaban el territorio de Rawalpindi en tiempo de la primera campaña de Grecia, y todavía en 1857 resistían armados contra Inglaterra. En 1881 se les calculaban de 26,000 almas.

Después de los primeros desembarques é invasiones de los árabes en la costa de Bombay y las fronteras del Sind, encontramos en el siglo décimo los dominadores turcos del Afghanistan, los ghaznavias, en el Penjab, después de 17 expediciones efectuadas por Mahmud el Ghaznavide. La dinastía de los esclavos, que dominaba en el siglo XIII en Dehli, era de origen turco. En el transcurso de los siglos XIII y XIV se cuentan por docenas las invasiones mogólicas, y los reyes mahometanos de Dehli tenían en sus tropas mercenarios mogoles. La dinastía de los Tuglak, que cayó en 1398 derrocada por Tamerán, fué fundada por un turco que había sido esclavo.

Tamerán llegó del Afghanistan y volvió por el mismo camino al interior del Asia, después de una expedición cuyas consecuencias fueron montones de cadáveres y ciudades devastadas. En 1526 Baber fundó en la India una dinastía mogólica duradera, y en el intervalo los restos del imperio de Dehli estuvieron bajo la dominación afgana. Akbar consolidó el poder de Baber, destruyendo las numerosas soberanías que se habían levantado especialmente en el territorio de las invasiones. Hizo de la India un solo Estado hasta los montes Vindhya, con provincias independientes bajo su protectorado. El imperio de Akbar medía 375 horas de camino de Norte á Sud, y 500 de Oriente á Occidente. Como adversarios y como amigos, los turcos representaron en aquella ocasión un papel muy importante. Los jates y los rajputas son todavía allí los más fuertes sostenedores del Islam. Las dos únicas potencias militares contra las que debió luchar Inglaterra en la India, los maratas en la India central y los sikhes en el Penjab, son oriundas de aquella raza extranjera.

La poderosa influencia de la naturaleza sobre la historia de los pueblos es por todo extremo evidente en los contrastes entre Norte y Sud, Oeste y Este. Ciertas tradiciones de los rajputas y los bhiles refieren que estos últimos poseían en el Rajputana, desde Tapti hasta Buna y desde el Ran de Katsch hasta Malva, ciudades y fortalezas compartiendo el territorio con los jates nómadas, á quienes dejaron las grandes llanuras del Norte, los hermosos valles de Chumbal y Bunas. Atacados por los rajputas, defendieron obstinadamente su territorio y, vencidos, se retiraron á los montes, despreciando los ofrecimientos del vencedor, y desde aquellas alturas siguieron siglos enteros desafiando á sus enemigos.

Cuando los arios inmigrados, dominados por la influencia envanecida del clima tropical, dejaron de ser los *ilustres* ó *dominadores*, sobrevino una notable mudanza física en ellos. El clima del interior favoreció la mezcla de los vaicias con los sudras; en el vasto territorio interior del Ganges esta mezcla no encontraba obstáculo alguno; pero en los valles, donde los picos del Himalaya separan poblaciones

poco numerosas, y en algunas otras partes montuosas de la península, se conservó más pura la sangre aria y la sangre bronceada.

Obsérvase también una profunda alteración en las costumbres de ese pueblo. El pastor se torna labrador; las tribus pobres, pero con pocas necesidades, llegan á ser un pueblo compuesto de señores que nadan en la opulencia y de innumerables súbditos que gimen en la miseria; un pueblo escaso en número, en una multitud siempre y rápidamente creciente.

Las grandes diferencias religiosas, sociales, políticas, y



Algodonero (*Gossypium arboreum*)

hasta las diferencias étnicas en la población india, las oposiciones entre Noroeste, Nordeste y Sud, débense, en su mayor parte, á las inmigraciones, y su continuación á la naturaleza del país. El llamado sistema de agricultura nómada, al lado del sistema sedentario, demuestra que los cambios de Norte á Sud y de Oeste á Este son en parte nuevos. Así pues la India del Norte es la India de las mezclas producidas por las inmigraciones de los arios y mogoles llegados del Noroeste. Son tan determinadas las fronteras naturales de esta India que el libro de las leyes de Manú las indica claramente. «Ariavarta, dice, es el país situado al Sud del Himalaya, y al Norte del Vindhya; el país del mar del Este hasta el mar del Oeste.»

A pesar de que no se conoce en la historia de India ninguna invasión tibetana, la analogía del lenguaje tibetano, muy extendido, demuestra la inmigración de pueblos del Norte. Esta invasión influyó indirectamente en la población india, y es falso decir que el Tibet y la India no han tenido nunca relaciones etnográficas. La gran frontera natural retardó el cambio, pero no lo impidió. En las montañas del Nepal encontramos, entre las numerosas razas divididas en pequeñas fracciones, ora el lenguajetibetano solo, ora este mismo lenguaje mezclado con otros idiomas. La raza es mogoloide, lo mismo en los nevares de pequeña estatura que en los corpulentos gorkhas, aunque en éstos domina más la influencia india. Es mayor entre las castas de elevada talla de Cachemira, restos de los batales, dumes, bemes y otros. Algunos quieren reconocer una mezcla de las dos razas entre los kremines de Cachemira casi todos los cuales ejercen oficios manuales. Esto recuerda la etnográfica in-